



Cien días
VISTOS POR CINEP/PPP

Seguridad

El embrujo del mago o Uribe en cuerpo ajeno

Por Teófilo Vásquez*

Las etapas de la contienda electoral a la presidencia demuestran cómo los candidatos tienen un consenso básico: mantener la seguridad democrática, sin siquiera cuestionarla. Propuesta sobre otra forma de abordar la paz, más allá de las elecciones.



La fuerza del embrujo no sólo obliga a los candidatos a manifestarse en torno a la seguridad democrática sino que la campaña se ha centrado sobre quien es ungido o descalificado por Álvaro Uribe.

La actual campaña electoral a la presidencia de la República puede dividirse en tres momentos: el primero, antes de que la Corte Constitucional declarara inexecutable el referéndum reeleccionista, que se caracterizó por la polarización

entre reeleccionistas y anti-reeleccionistas. Una vez fue claro que Uribe ya no sería candidato la campaña entró en una nueva etapa y en un segundo momento en el que los candidatos en contienda se definieron en gran medida en las elecciones parlamentarias del 14 de marzo. El tercero, el más actual, parece estar atrapado y preso de las encuestas más que sobre el debate a fondo de los programas de los candidatos.

En la primera etapa de esta campaña electoral, el eje del debate era la polarización que suscitaba una posible segunda reelección de Álvaro Uribe. La famosa “encrucijada del alma”, el “Estado de opinión” y la seguridad democrática eclipsaban la opinión y el debate en desmedro de otros temas importantes y urgentes como el económico, el agrario, la crisis social, la corrupción y el aislamiento internacional. En esa etapa el país se jugaba un asunto fundamental: la total desinstitucionalización de la precaria democracia colombiana por cuenta del fenómeno caudillista y mesiánico de Álvaro Uribe o la vigencia del Estado de derecho¹.

Una vez despejado el tema de la reelección uribista por vía constitucional, la campaña dio un giro y de la certeza del elegido pasamos a la actual etapa de incertidumbre en donde lo único seguro parece ser la segunda vuelta.



La unanimidad en cuanto a la seguridad democrática por parte de los candidatos demuestra que la política de Uribe sigue permeando las campañas como algo que no se pone en duda.

En el intermedio, en las elecciones de marzo, fue evidente el triunfo de la coalición uribista compuesta por el partido de la U y los conservadores, a la vez que empezó la competencia por el legado uribista y el más genuino continuador de la seguridad democrática entre Juan Manuel Santos y Noemí Sanín.

El candidato de la U hizo todos los esfuerzos por posicionarse como el heredero natural de la obra del actual presidente para ganar la contienda. Empero, en ese objetivo se atravesó el hecho de su nula experiencia en materia electoral² y su misma procedencia social, ya que su pertenencia a la élite bogotana le resta simpatías en los sectores económicos y sociales emergentes de provincia, que son la base social del uribismo. La designación de Angelino Garzón como su vicepresidente en la campaña es la “confesión”

de una candidatura que se quiere sacudir ante la opinión de su sello aristócrata y de derecha.

Al mismo tiempo se protocolizó la división “azul” que se venía fraguando durante la “era Uribe” entre el conservatismo uribista y el pastranismo que apoya a Noemí Sanín.

De otro lado, la oposición compuesta por el Partido Liberal y el Polo Democrático Alternativo (PDA) se debate entre el estancamiento electoral y el retroceso de sus candidatos en las encuestas. La situación del PDA y su candidato es dramática porque las intestinas divisiones no fueron superadas con la consulta interna del año pasado sino que, al contrario, se hicieron más patentes y el resultado es la percepción según la cual “...el Polo es un partido sin candidato y un candidato sin partido”³. Por su parte, el candidato liberal, Rafael Pardo, insiste en la vieja fórmula de agitar “el trapo rojo” como factor de identidad y unidad en combinación con un discurso de oposición en una campaña que todavía no acaba por despegar.

El panorama actual se completó con el éxito del Partido Verde que, conjugado con el fracaso de Fajardo el 14 de marzo, se convirtió en la novedad de la actual contienda: la fórmula Mockus-Fajardo, primera en favorabilidad en las más recientes encuestas. Pero semejante repunte no puede llevar a un optimismo desbordado ya que es necesario tener en cuenta que sus votos son de opinión y urbanos, mientras que Juan Manuel Santos tiene el respaldo de la maquinaria uribista que lleva ocho años ejerciendo el poder.

Pero ese cuadro diverso es aparente ya que, por convicción o conveniencia electoral, todos los candidatos insisten en la salida militar al conflicto a través de la seguridad democrática.

Seguridad democrática

El candidato de los verdes, Antanas Mokus, dijo al diario *El Espectador* el 8 de marzo de este año: “Voy a consolidar gerencial y pedagógicamente la seguridad democrática” y sobre las guerrillas anotó “estoy dispuesto a facilitar la reinserción de las FARC como Uribe facilitó la reinserción de los paramilitares”.

Ni siquiera el candidato de la oposición de izquierda se aleja de la tenaza de la seguridad democrática y prometió en el mismo diario “la seguridad con la equidad social”⁴ y en tono similar Germán Vargas Lleras, afirmó: “libraré la guerra contra todas las expresiones de delincuencia y pobreza”⁵.

Por su parte, el candidato liberal, a pesar de estar en la oposición, se mostró poco crítico de la seguridad democrática y volvió a insistir, como los otros candidatos, sobre aspectos sociales. Pardo afirmó al diario *El Tiempo*: “El partido le reconoce al presidente Álvaro Uribe los avances en materia de seguridad y en especial los éxitos en la lucha contra las Farc, pero no puede pasar por alto que en estos casi ocho años el país retrocedió en el campo social: la salud, la pobreza, el desempleo” y en su visita al Caguán esbozó su propuesta de paz. “Mi agenda de paz no será lo que diga Alfonso Cano o el

mono Jojoy, sino lo que las víctimas de este país necesiten para recibir una verdadera reparación” (Redacción Pardo presidente, 2010).

Más claramente continuistas fueron Noemí Sanín y Juan Manuel Santos, quienes se disputan el favor del uribismo y su popularidad. Sanín indicó a El Espectador: “Llegó el momento de aumentar aún más la presión militar y lo voy hacer fortaleciendo la alianza con EE.UU. y Europa”⁶ y su asesor económico, Jaime Ruiz, remató diciendo en el diario [La República](#) que la bandera económica de la candidata es “acabar con el terrorismo. De lo contrario no hay inversión extranjera” .

Y más escueto fue Santos quien afirmó a El Espectador: “Vamos a reelegir la seguridad democrática, la cohesión social y la confianza inversionista”⁷ . Estos tres aspectos son requisitos para lo que Santos denomina como “la prosperidad democrática”, uno de los ejes centrales de su campaña política.

Esa unanimidad en cuanto a la seguridad democrática por parte de los candidatos demuestra que la política de Uribe sigue permeando las campañas como algo que no se pone en duda, una especie de embrujo que ni siquiera deja que exista una discusión al respecto. Así, el embrujo no deja ver a los candidatos hechos como el inminente rearme paramilitar y que las FARC han mostrado capacidad para acomodarse a la nueva situación militar planteada por el Estado (Restrepo, 2009). Pero cabe destacar que, al mismo tiempo, los actos de violencia de las FARC no hacen otra cosa que reforzar la convicción de muchos sectores sobre la necesidad de la continuidad, ahora en cuerpo ajeno, de la seguridad democrática.

Aún más. Es tal la fuerza del embrujo del taumaturgo que no sólo obliga a los candidatos a manifestar sus propuestas alrededor de su política de seguridad democrática (a la vez que muchos de ellos luchan por la herencia de las maquinarias uribistas), sino que la campaña se ha centrado sobre quién es ungido o descalificado por Álvaro Uribe, es decir, el fenómeno Uribe se mantiene. Tal vez por eso uno de los uribistas más conspicuos como José Obdulio Gaviria se atreve a afirmar en su [columna](#) del diario El Tiempo que “sí podía haber uribismo sin estar Uribe en la presidencia” . Pero no cabe duda que la campaña no se puede reducir a la seguridad democrática ya que eso equivale a atar la contienda electoral a una suerte de “uribismo en cuerpo ajeno”.

En ese escenario el país tiene que escoger entre varias opciones de continuismo. De un lado están Juan Manuel Santos, Noemí Sanín y Germán Vargas Lleras que ofrecen mantener a ultranza la seguridad democrática. Por su parte los liberales utilizan la seguridad democrática para intentar volver al poder. Petro, en una a maroma ideológica, habla de seguridad y equidad pero nadie le cree. Y Mockus, en lo suyo, habla de seguridad, pedagogía y cultura ciudadana. En síntesis estamos ante una campaña fragmentada en candidatos pero con un consenso básico en un tema crucial para la paz o la guerra: mantener la seguridad democrática.

Pero incluso aceptando la importancia de la seguridad democrática en el debate electoral por la presidencia es necesario poner en la agenda otra forma de abordar la discusión sobre la guerra y la paz, más allá del “embrujo uribista” y de los afanes y oportunismos propios de una contienda electoral.



Imagen de www.semana.com

La seguridad debe entenderse de manera más integral y no sólo como la guerra contra las FARC por eso, es necesario que se discuta sobre la seguridad urbana.

En primer lugar, cabe preguntarse por qué está ausente el tema de la salida política negociada al conflicto. Cuestión que en las elecciones de 1998 fue crucial en la definición de ganador y que, tras la experiencia fallida de Caguán, fue definitiva en la elección de Uribe en el 2002, y aún hoy su fantasma se mantiene⁸.

Pero el Caguán puede terminar siendo un mito que hace parte del embrujo que apuesta por la guerra y no por el diálogo. Lo anterior porque, a pesar de logros militares contra las FARC, esta guerrilla ha sido capaz de adaptarse a la nueva etapa de la guerra que propone el Estado. Factor que, sumado al aplazado problema agrario, más agravado durante este gobierno, permite concluir que tenemos dadas las condiciones para que la guerrilla sea un fenómeno crónico, como lo ha sido desde hace 40 años. Más aun ¿No será este el mejor momento para negociar con una guerrilla en retroceso militar, territorial y hasta político?

Otro asunto que no aparece en el debate es la cuestión sobre la seguridad en general, entendida de manera más integral y no sólo como la guerra contra las FARC que ha sido el rasgo principal de la seguridad democrática de Uribe. Por eso es necesario que se discuta sobre la seguridad urbana o, mejor, que se hagan propuestas sobre cómo mejorar las actuales condiciones de inseguridad que tienen lugar en gran parte de nuestras ciudades y que afecta la calidad de vida de millones de ciudadanos.



Imagen de <http://cinoticias.file.wordpress.com>

El concepto de seguridad humana se debe introducir en el actual debate electoral y en la agenda pública, en lugar de concentrar la discusión en la seguridad democrática uribista.

¿Por qué no, entonces, nos preguntamos, en lugar de concentrar la discusión en la seguridad democrática uribista, en enfatizar los otros problemas que hemos mencionado (el problema rural, que es uno de los trasfondos del conflicto armado, y la inseguridad urbana con sus raíces económicas y sociales)?

Por eso, proponemos introducir en el actual debate electoral y en la agenda pública del futuro el concepto de seguridad humana. Ese concepto se propone

complementar el tradicional paradigma de seguridad basado en el Estado, con una concepción de seguridad que tenga en cuenta de forma integral los siguientes aspectos: las personas y las poblaciones, las estrategias para la neutralización de las amenazas sobre la seguridad y la ampliación de los mecanismos de decisión de los agentes comprometidos en esa tarea, es decir, la comunidad internacional, el Estado, la sociedad civil y los actores locales y regionales⁹.■

* Investigador CINEP/PPP - ODECOFI

1. Ver el editorial del Tiempo “Un año electoral”, enero, 2 de 2010 y el editorial del Nuevo Siglo “Golpe de Estado en Colombia”, enero 10 de 2010.
2. El País, febrero, 27 de 2010, Pág. A5.
3. El Tiempo, enero 10 de 2010, Pág. 1-4.
4. El Espectador, marzo 8 de 2010, Pág. 4-5.
5. Ídem
6. Ídem
7. Ídem
8. Cabe recordar la insistencia de José Obdulio Gaviria en sus columnas de impedir el regreso de los el llama “los caguaneros”.
9. Sobre la Seguridad Humana ver: Comisión de Seguridad Humana, La Seguridad Humana ahora, Nueva York. 2003; Goucha Moufida, Rojas Aravena Francisco (Editores) Seguridad Humana, prevención de conflictos y paz, UNESCO, FLACSO. Chile 2002 y UNCDR, Seguridad humana y desarrollo regional en Bogotá–Cundinamarca, UNCDR, 2010.

Referencias

Comisión de Seguridad Humana, La Seguridad Humana ahora, Nueva York. 2003

Editorial, 2010, "Golpe de Estado en Colombia" en El Nuevo Siglo, Bogotá, enero 10.

Editorial, 2010, "Un año electoral" en El Tiempo, Bogotá, enero 2.

Gaviria, José Obdulio, 2010, "El primogénito" en El Tiempo, Bogotá, marzo 3.

Goucha Moufida, Rojas Aravena Francisco (Editores) Seguridad Humana, prevención de conflictos y paz, UNESCO, FLACSO. Chile 2002

Redacción Bogotá, 2010, "Los economistas detrás de los precandidatos a la presidencia" en La República, Bogotá, 3 de marzo, pg. 15A.

Redacción Pardo presidente, 2010, "*Mi agenda de paz no será la que diga Alfonso Cano(...)*" en Página oficial Rafael Pardo, Bogotá, abril 9.

Restrepo, Jorge, 2009, "El agotamiento de la política de seguridad: evolución y transformaciones recientes del conflicto armado colombiano" en Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones, Jorge Restrepo y David Aponte (editores), Cerac.

Pardo, Rafael, 2010, "Vote liberal" en El Tiempo, Bogotá, marzo 14, pgs. 1-25.

Sánchez Baute, Alonso, 2010, "'Abriré espacio a la legalidad democrática': Antanas Mockus" en El Espectador, Bogotá, marzo 8, pgs. 4-5.

UNCDR, Seguridad humana y desarrollo regional en Bogotá–Cundinamarca, UNCDR, 2010.

El País, febrero, 27 de 2010, pg. A5.

El Tiempo, enero 10 de 2010, pgs. 1-4.

El Espectador, marzo 8 de 2010, Pág. 4-5.